



Guía de lectores

Por Hernán Poblete Varas,
de la Academia Chilena

Quizás sea esta fecha una buena oportunidad, la mejor oportunidad, para comentar este libro que nos habla de pobreza, humildad, amor solidario y verdadero sentido humano de la vida. Si Cristo nació en un pesebre, asediado por todas las necesidades del desposeído no fue sólo por darnos un ejemplo de humildad (ese rebajamiento de la Gloria para aproximarse a las infinitas carencias del Hombre), sino para mostrarnos que entre los pobres, entre los que poco o nada tienen ni ambicionan, brilla con más esplendor la luz del amor.

JUAN Y LA VICTORIA, de Alvaro Barros (Editorial Aconcagua, Sgo., 1978) transmite un gran mensaje de amor cristiano, a pesar del oscuro mundo que retrata y de ese vocabulario "callampero" al que es tremendamente fiel, acaso para dejar muy bien establecida la autenticidad de la historia que nos narra. Es una historia de seis días vividos por un estudiante —el propio autor— en una población marginal de Santiago. Seis días solamente, pero en verdad VÍVIDOS, no en visita ni en revoloteo

activista o de "asesoría". Alvaro Barros, invitado por un compañero de Universidad, llega a la casa de Juan, cesante, en la población La Victoria, creada a raíz de una histórica movilización popular en busca de techo. ¿Casa? Es un decir: sólo un conjunto de piso de tierra, paredes de tablas y cartones, techos de viejas calaminas, frío y chiflones colándose por las indisolubles junturas. Pero esta casa del solitario Juan tiene algo que puede faltar en las mansiones: es un hogar. Ahí llegan los amigos a conversar, a leer, a pasar juntos las oscuras tardes invernales (no hay luz en la población), a pensar, a valorar los ocultos contenidos de una existencia que aparentemente es sólo nada y aflicción. En esta oscuridad, la física de la noche y la interior de una vida sin aparente destino, hecha de penurias y penumbras, hay valores que iluminan con luz propia y diáfana estas existencias anónimas: "Nos miramos como entre perros. No podremos ser felices sólo comiendo y teniendo buena ropa, dice Juan, sino comprendiendo qué somos y

para qué somos: conviviendo bien con los demás; uniéndonos ¡pu-chas!, todos deberíamos estar unidos, comenzando desde acá".

Se piensa, inevitablemente, en la Navidad de los pastores: esos humildes que en el frío de la noche palestina escucharon una voz que convocaba a los hombres de buena voluntad. Y escuchándola, fueron para reunirse, unirse junto a Aquel que no necesita tronos ni mansiones, ni honores ni medallas, ni discursos ni declaraciones públicas para manifestar su Gloria.

El testimonio que entrega Alvaro Barros es de un valor tal, que sería difícil buscar el modo de exagerarlo. Leyéndolo, uno mira hacia el interior de un mundo que tal vez por próximo y consuetudinario hemos dejado de ver. Pero la lectura arrastra nuestra mirada más allá: tenemos que pensar, y esto es una saludable disciplina. Y qué bien escribe Alvaro Barros: qué soltura, qué calidad de imágenes, qué raudal de fraterna comunicación hay en estas hermosas, inolvidables páginas.

24 de diciembre de 1978

la Tercera. Sgo. 24-12-1978. P. 18.

Guía de lectores [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guía de lectores [artículo] Hernán Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile